

DE LA GUERRA DE ESPAÑA A LOS INICIOS DE LA GUERRA
FRÍA: LA EVOLUCIÓN IDEOLÓGICA DE CARLOS MORLA
LYNCH ¹

FROM THE SPANISH WAR TO THE BEGINNING OF THE COLD
WAR: THE IDEOLOGICAL EVOLUTION OF CARLOS MORLA
LYNCH

Juan Luis Carrellán Ruiz
Universidad de Córdoba (España)
ORCID: 0000-0002-1370-511X

Resumen: El diplomático chileno Carlos Morla Lynch fue testigo excepcional de una Europa convulsa como funcionario, primero, en la Embajada chilena en Madrid antes y durante la Guerra Civil española; segundo, en Alemania y Suiza durante la Segunda Guerra Mundial; y, finalmente, en Suecia en los inicios de la Guerra Fría. Durante todo este periplo Morla Lynch sufrió una evolución ideológica que tratamos de entender y explicar en este trabajo.

Palabras clave: Carlos Morla Lynch – Guerra Civil española – Segunda Guerra Mundial - Guerra Fría - Ideología

Abstract: Chilean diplomat Carlos Morla Lynch was an exceptional witness to a troubled Europe as an official, first, at the Chilean Embassy in Madrid before and during the Spanish Civil War; second, in Germany and Switzerland during World War II; and, finally, in Sweden at the beginning of the Cold War. Throughout this journey Morla Lynch underwent an ideological evolution that we try to understand and explain in this work..

Keywords: Carlos Morla Lynch - Spanish Civil War - World War II - Cold War - Ideology

¹ Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación España como escenario. Diplomacia y acción cultural en la formación de redes transnacionales con América (1914-1945), PGC2018-094231-B-100 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y Universidades de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regionales (FEDER).

Introducción

En este trabajo analizamos la evolución ideológica que sufrió el diplomático chileno Carlos Morla Lynch desde su estancia en Madrid hasta su llegada a Estocolmo, coincidiendo con la ruptura de relaciones entre Chile y la Unión Soviética en los primeros compases de la Guerra Fría. Morla Lynch es conocido en la historiografía por su labor como responsable de la Legación chilena en Madrid durante la Guerra Civil española en la que se refugiaron unas 2.000 personas vinculadas al bando franquista y, tras la toma de Madrid por las tropas de Franco, unas 17 personas asociadas al bando republicano.² Aunque Morla también ha sido protagonista en la literatura académica por su amistad con una serie de intelectuales españoles de la Generación del 27, sobre todo con Federico García Lorca.³ Otro aspecto en el que también está inmerso es la polémica en si dio o negó el asilo en la Embajada chilena durante la guerra a Miguel Hernández a raíz de una acusación que lanzó Pablo Neruda.⁴

Cristián Garay ha explicado bien los acontecimientos ocurridos en la Legación chilena en Madrid después de la solicitud de asilo de los partidarios de la sublevación militar contra la República española y de las tensiones surgidas entre los gobiernos de España y Chile a partir de ese momento. El autor realiza una revisión de las relaciones diplomáticas desde una perspectiva político-humanitaria, muy vinculada a lo que fueron las dificultades causadas por el asilo que ofreció la Legación chilena, y concluye que los dos regímenes españoles, el republicano y el franquista, pusieron reparos al derecho de asilo, mientras los dos gobiernos chilenos, el de Alessandri y el de Aguirre Cerda defendieron su vigencia.⁵

² Un ejemplo trabajo descriptivo sobre la vida de los refugiados en la Legación chilena en Madrid y de la labor de los representantes chilenos es el de Elena Romero, Pérez, "Vida y muerte en la Embajada: un estudio de la vida cotidiana en las legaciones a cargo de Chile durante la Guerra Civil española (julio 1936-abril 1939)", En: Oscar Aldunate León y Iván Heredia Urzáiz (coord.), *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea*, Zaragoza, 26, 27 y 28 de septiembre de 2007 (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2008).

³ El mismo Carlos Morla publicó en España un libro titulado *En España con Federico García Lorca: páginas de un diario íntimo: 1928-1936*, (Madrid: Aguilar, 1957).

⁴ Una explicación sobre lo sucedido entre Morla y Hernández lo encontramos en Arturo del Hoyo, "Dramatis personae": Carlos Morla Lynch y Miguel Hernández, *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, Nº 400-401, (Madrid, 1980), pág. 11.

⁵ Cristián Garay Vera, *Relaciones Tempestuosas: Chile y España 1936-1940* (Santiago: Universidad de Santiago de Chile, 2000), p. 170.

Durante la Guerra de España, la mayor preocupación del ejecutivo republicano fue que el Gobierno de Alessandri, y de su posible sucesor, Gustavo Ross, rompieran las relaciones con la República española y reconocieran a Franco, lo que traería una grave situación para la República en el concierto de los equilibrios tras el apoyo de Berlín y Roma a los sublevados y la política de la no intervención de Londres, seguida por París.

Las autoridades republicanas españolas pretendieron paralizar la avalancha de reconocimientos al bando de Franco entre las naciones iberoamericanas después de una serie de golpes de Estado efectuados por militares en la región: Perú y Argentina en 1930, Uruguay en 1933, Brasil y Bolivia en 1937. El reconocimiento chileno a Franco podía abrir las puertas a otros países latinoamericanos y había que detener esa situación. Es por ello por lo que la diplomacia española decidió no negociar el problema de los asilados en la embajada chilena en Madrid. La excusa de las autoridades republicanas españolas fue que ese derecho de asilo no era reconocido en Europa. La congelación de este asunto forzó a Chile a mantener relaciones con la República y, por tanto, a no romper las comunicaciones diplomáticas.⁶

Todo el desarrollo histórico desde la caída de la Dictadura de Primo de Rivera al final de la Guerra de España lo podemos seguir a través de la documentación que generaron los responsables de la diplomacia chilena en España por medio de la publicación *España a través de los informes diplomáticos chilenos, 1929-1939*.⁷ En este libro podemos ver la visión de los responsables de la Embajada chilena del curso de la suerte de los refugiados en la misma. Uno de los protagonistas de estos hechos fue Carlos Morla Lynch que llegó a Madrid en 1928 y se marchó en 1939 siendo un testigo excepcional de una España efervescente, pero también de una Europa envuelta en los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial en su desempeño en la capital de la Alemania nazi y Berna. Después de la guerra, los siguientes destinos fueron Estocolmo, La Haya y París. En 1964 regresaría a

⁶ Alvar de la Llosa, “¿Encuentro entre dos Frentes Populares? Las relaciones diplomáticas entre la República Española en guerra y la República Chilena (1931-1940)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 22, n°1 (Santiago de Chile, 2108), pp. 37-38.

⁷ Juan Eduardo Vargas, Juan Ricardo Couyoumdjiam y Carmen Gloria Duhart, *España a través de los informes diplomáticos chilenos, 1929-1939* (Santiago: Universidad Católica de Chile, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994).

Madrid, ya jubilado, a pasar sus últimos días.

La biografía de Morla Lynch se inicia con su nacimiento en Santiago de Chile en 1886 en el seno de una familia en la cual su padre, Carlos Morla Vicuña, también fue un diplomático destacado del servicio exterior chileno e incluso llegó a ser ministro de Relaciones Exteriores (1896-1897) durante el Gobierno de Federico Errázuriz. A los 14 años Carlos Morla se quedó huérfano de padre. En 1906 comenzó a trabajar en el Ministerio chileno de Relaciones Exteriores. En 1910, año del primer centenario de la independencia de Chile, fue nombrado instructor de embajadores, con la misión de recibir y agasajar a todas las comisiones extranjeras que visitaron Chile con motivo de las fiestas del centenario. En este puesto permaneció cinco años (hasta 1915), renunciando voluntariamente por su escaso sueldo como él mismo manifestó en un oficio enviado años después a Nicolás Novoa, subsecretario del ministerio. Durante otros cinco años, nuestro protagonista estuvo fuera de las actividades del Ministerio. Habría que esperar a finales de 1920 cuando ganó las elecciones presidenciales Arturo Alessandri Palma para que su gobierno recién estrenado le nombrase primer secretario de la Legación de Chile en Francia.⁸

De esta forma, Morla tomó posesión de su puesto en París en mayo del año siguiente.⁹ En la capital francesa permanecerá hasta 1928 cuando el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo lo destinó a la Embajada chilena en España para cubrir el puesto de primer secretario. Ni a Morla ni a su mujer Bebé Vicuña les agradó dejar la capital francesa en la que habían establecido una vida social intensa con artistas e intelectuales y cuando, además, hacía poco tiempo de la muerte de su segunda hija Colomba.¹⁰

Morla y la Guerra de España

Durante la estancia de Carlos Morla en Madrid, su casa fue un lugar de encuentro

⁸ Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante AMRREE), Fondo Histórico, Vol. 1082 A, Documento n° 630/65 Carta anexa de Carlos Morla Lynch a subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, París, 26 de mayo de 1927.

⁹ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1082 A, Anexo a la nota n° 630/65 de Carlos Morla Lynch a subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, París, 27 de mayo de 1927.

¹⁰ Inmaculada Lergo Martín, "Carlos Morla Lynch o la España que no pudo ser", En: Carmen de Mora Valcárcel y Alfonso García Morales (coord.), *Viajeros, diplomáticos y exiliados: Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*, Vol. 2 (Bruselas: Peter Lang, 2012), p. 134.

de creadores, intelectuales y artistas de todo tipo y condición. Entabló gran amistad con Federico García Lorca y otros intelectuales de la Generación del 27 como Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre y Luis Cernuda. Morla Lynch se hizo cargo de la embajada chilena tras la marcha del embajador Enrique Bermúdez de la Paz en enero de 1934 hasta la llegada a Madrid del nuevo embajador en 1935, Aurelio Núñez Morgado. Precisamente fue Núñez Morgado quien autorizó en 1936 la entrada a la embajada de más de 2.000 refugiados contrarios a la República (entre ellos Joaquín Calvo Sotelo y los falangistas Samuel Ros y Rafael Sánchez Maza).

En 1937 Aurelio Núñez Morgado salió al extranjero y cuando intentó regresar a España el Gobierno de la República no le dio permiso para ingresar al país. De este modo, el 19 de abril de 1937 Carlos Morla asumió toda la responsabilidad de la Embajada chilena en Madrid.¹¹

Además, Morla asumió la responsabilidad de las legaciones de El Salvador y Guatemala, en las que también había refugiados. El diplomático afirmaba que había cierto recelo del Gobierno republicano hacia Chile porque se culpaba al embajador chileno en Londres, Agustín Edwards, de la no reelección de España en el Consejo de la Liga de las Naciones y, además, porque Núñez Morgado había faltado a su compromiso de no aceptar nuevos asilados después de haber presentado al Ejecutivo español las listas de los que ya tenía. Fueron 150 personas las que entraron después de asegurar que no admitirían más.¹²

Carlos Morla se quejaba de los cortes de luz y de agua que sufría la embajada, dejando entrever que fueron sabotajes a la representación diplomática, aunque exculpaba al Gobierno republicano señalando que se encontraba “desbordado” e impotente para solucionar estos problemas. Asimismo, manifestaba que los diarios españoles tachaban a la legación chilena de centro de espionaje y conspiración y que refugiaban a personas con el pretexto de que estaban en peligro. Morla confesaba que estaba seguro de que entre los asilados había espías de ambos bandos y tenía la sensación de que todo lo que sucedía en

¹¹ Carlos Morla Lynch, *Informes diplomáticos y diarios de la Guerra Civil* (Sevilla: Espuela de Plata, 2010), p. 32.

¹² AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1533. Memoria anual de la Embajada de Chile en España. Madrid, 31 de diciembre de 1937.

la Embajada se sabía en pocos minutos en las autoridades de cada lado.¹³

Los diarios españoles, en territorio republicano, situaban a Chile junto a los países fascistas (Italia, Alemania y Portugal) y tildaban a Edwards de ser el representante fascista en la Sociedad de Naciones. Carlos Morla se lamentaba que el director de Seguridad afirmaba que tenía pruebas de que la Embajada de Chile estaba al servicio del espionaje franquista pero nunca se las presentó. Sin embargo, tenía la mejor consideración del general Miaja y no compartía la imagen de vulgar y violento que le habían transmitido.¹⁴

El diplomático expuso los motivos por los que el Gobierno republicano ponía trabas a la resolución de la cuestión de los asilados por el temor a que Chile reconociera el Gobierno de Franco; la consideración de las autoridades republicanas a los asilados como enemigos y dispuestos a engrosar las filas del ejército contrario; porque, desde el punto de vista militar, eran rehenes apreciados; y porque al principio se pensaba que con los asilados en las embajadas el ejército franquista sería cuidadoso en los ataques de la artillería y en los bombardeos aéreos en Madrid.¹⁵

Sin embargo, Morla consiguió en junio de 1937 el compromiso del Gobierno republicano el canje de los refugiados en la Embajada de Chile, pero no se llegó a hacer por la suspensión que dictó Franco sin dar razones.¹⁶ También en la memoria anual de 1938 indicaba que la “resistencia del bando nacionalista” en la mayoría de los casos frustraba las gestiones de canje de los asilados constituyendo “siempre un serio impedimento para la fácil tramitación de estas diligencias”.¹⁷

De todas formas, a pesar de los contratiempos, también hubo acuerdos exitosos de canje que permitieron la salida de muchos asilados del territorio controlado por la República. Morla recordaba la anécdota de cómo fue sorprendido en la calle un capitán

¹³ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1533. Memoria anual de la Embajada de Chile en España. Madrid, 31 de diciembre de 1937.

¹⁴ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1533. Memoria anual de la Embajada de Chile en España. Madrid, 31 de diciembre de 1937.

¹⁵ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1533. Memoria anual de la Embajada de Chile en España. Madrid, 31 de diciembre de 1937.

¹⁶ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1533. Memoria anual de la Embajada de Chile en España. Madrid, 31 de diciembre de 1937.

¹⁷ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1533. Memoria anual de la Embajada de Chile en España. Madrid, 31 de diciembre de 1938.

requeté asilado en la Embajada y la policía lo trajo de vuelta a la representación diplomática sin más dilación. Es más, obtuvo el indulto de varios militares condenados a muerte acusados de espionaje y alta traición y menciona haber contado con la ayuda del coronel Casado, ministro de Defensa, para la protección de la Embajada de Chile.¹⁸

Ya en 1939, a los pocos días de la entrada de las tropas franquistas en Madrid, Morla dio la orden a los funcionarios de la Embajada de Chile que tuvieran “puerta ancha para los izquierdistas en peligro, con la misma amplitud con que fueron abiertas para las derechas, pero en sentido dicho y procurando siempre reducir, dentro de la equidad y de la justicia, el número de ellos, para ahorrarle al Gobierno de Chile las dificultades que ha tenido que afrontar con el Gobierno de la República”.¹⁹ Al entrar las tropas franquistas en Madrid, sólo se aceptaron a 17 refugiados republicanos debido a los problemas que puso el Gobierno de Chile a la llegada de nuevos asilados y al miedo de los funcionarios chilenos de que Franco no respetara el derecho de asilo y asaltara la embajada.

En general, el diplomático exculpaba al Gobierno republicano de los asesinatos que cometían “bandidos y asesinos” porque era “incapaz por impotencia” de reprimirlos.²⁰ Pero llamaba a la guerra “revolución” sin explicar por qué. Lo hace en varios momentos de sus memorias anuales, por ejemplo, en la de 1938.²¹ Una de las definiciones de esa palabra es levantamiento o sublevación popular y, por tanto, vio en el golpe de Estado de los militares lo mismo que la propaganda franquista quiso difundir: que el pueblo se había alzado contra la República.

Por otro lado, Morla calificaba los bombardeos aéreos del bando franquista como “de exterminio” por la virulencia y el desastre que ocasionaban. Decía que los “Bombardeos inicuos coinciden (no quiero creer que intencionalmente) con la hora de la

¹⁸ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1533. Memoria anual de la Embajada de Chile en España, 1 de enero al 9 de abril de 1939. Madrid, 9 de abril de 1939.

¹⁹ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1533. Memoria anual de la Embajada de Chile en España, 1 de enero al 9 de abril de 1939. Madrid, 9 de abril de 1939.

²⁰ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1533. Memoria anual de la Embajada de Chile en España. Madrid, 31 de diciembre de 1937.

²¹ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1533. Memoria anual de la Embajada de Chile en España. Madrid, 31 de diciembre de 1938.

salida de los cines”.²² Sin embargo, al referirse al ataque de Madrid por parte de las tropas franquistas, menciona la “indomable resistencia del heroico ejército republicano”. También destacó el papel de la policía “roja” en separar a los asilados en una ocasión en una “feroz batalla” violenta entre falangistas y requetés para “que no se destrocen mutuamente”.²³

Aunque también tuvo críticas hacia las autoridades republicanas al señalar que después de terminada la guerra se había comprobado la existencia de cámaras de tortura en el Servicio de Investigación Militar del Gobierno de la República y calificaba a sus responsables de “sinvergüenzas” simpáticos y que tenían “el don que les había dado el diablo para llevar a cabo sus actos de canallas”.²⁴

El diplomático manifestaba que el subsecretario del Ministerio de Estado franquista, Bárcenas, era mala persona, inconsecuente y capaz de todas las ingratitudes. Al mismo tiempo, denunciaba que las autoridades franquistas trataron mal al cónsul de Chile en Barcelona, Tulio Maquieira. Se quejaba que la policía franquista había detenido a las personas asiladas en la Legación de Panamá. Sin embargo, los “rojos” respetaron la sede de la Legación de Chile y los 2.000 refugiados en ella. Situación que negaban hacer los funcionarios franquistas.²⁵

Carlos Morla viajó a Burgos para entrevistarse con el general Jornada, ministro de Negocios Extranjeros, y no lo recibió porque no estaba acreditado ante el Gobierno de Franco. No daba crédito del trato recibido después de haber defendido la vida de los asilados durante la guerra y reflejó lo que sentía: “Estupefacto, no siento aflicción, ni desconsuelo, ni tristeza, pero sí, asco”.²⁶

A pesar de todos estos ejemplos en los que Carlos Morla parece que simpatizaba más con el bando republicano, una vez terminada la guerra, afirmaba que todos sus actos

²² AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1533. Memoria anual de la Embajada de Chile en España. Madrid, 31 de diciembre de 1938.

²³ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1533. Memoria anual de la Embajada de Chile en España, 1 de enero al 9 de abril de 1939. Madrid, 9 de abril de 1939.

²⁴ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1533. Memoria anual de la Embajada de Chile en España, 1 de enero al 9 de abril de 1939. Madrid, 9 de abril de 1939.

²⁵ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1533. Memoria anual de la Embajada de Chile en España, 1 de enero al 9 de abril de 1939. Madrid, 9 de abril de 1939.

²⁶ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1533. Memoria anual de la Embajada de Chile en España, 1 de enero al 9 de abril de 1939. Madrid, 9 de abril de 1939.

en favor de los asilados fueron “movido por un deber de lealtad con unos y otros sin que me inspire, al obrar así, ningún sentir partidista”. Al mismo tiempo presumía de acoger asilados pobres al mismo tiempo que marquesas y grandes de España.²⁷

Sergio Macías Brevis afirma que Morla Lynch no era militante político en su etapa española, pero estaba comprometido con la libertad y la justicia. Señala que simpatizaba con las inclinaciones políticas de la mayoría de los componentes de la Generación del 27 y, por tanto, lo dejaba próximo al pensamiento de izquierdas. Además, afirma que a Morla le interesaba la política y estaba pendiente de la política internacional. Temía y repudiaba a Hitler y al nazismo.²⁸ Por su parte, Andrés Trapiello califica a Morla como “un liberal de izquierdas”, un anti aristócrata convencido, lo que no le impide ser a la vez un hombre convencional de su clase y de su tiempo.²⁹ Asimismo, el propio Carlos Morla dice, el 25 de julio de 1936, en su libro *España sufre: diarios de una guerra en el Madrid republicano* que no simpatiza con el fascismo.³⁰

Morla en la Alemania nazi y la capital suiza

Terminada la Guerra en España, en 1939 Morla Lynch fue nombrado encargado de negocios en Alemania ante el Gobierno de Hitler. Durante sus primeros días en Berlín, muestra en su diario sus simpatías hacia la República y el Frente Popular español. De este modo, señalaba el 21 de junio de 1939 que fue a un teatro (Ufa Palast am Zoo) con su familia para ver una película sobre la actividad de la legión Cóndor en la Guerra de España e hizo los siguientes comentarios:

Empieza la película con aspectos de las ciudades en manos de los rojos, al comienzo de la rebelión, las turbas puño en alto, desorden, incendio de iglesias, imágenes de santos carbonizados. Pero no pueden evitar que aparezcan las caras simpáticas, sonrientes de los milicianos y del pueblo “en fiesta”, blandiendo las

²⁷ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1533. Memoria anual de la Embajada de Chile en España, 1 de enero al 9 de abril de 1939. Madrid, 9 de abril de 1939.

²⁸ En el prólogo de Carlos Morla Lynch, *En España con Federico García Lorca (Páginas de un diario íntimo, 1928-1936)* (Sevilla: Renacimiento, 2008).

²⁹ Andrés Trapiello, prólogo de Carlos Morla Lynch, *España sufre: diarios de guerra en el Madrid republicano* (Sevilla: Renacimiento, 2008), p.13.

³⁰ *Ibid*, p. 29.

armas que les acaban de repartir.

Un poco más delante puntualiza:

El film de propaganda alemana es disolvente para los nacionalistas. El heroísmo de los rojos queda en evidencia al considerarse que contra esta avalancha han resistido durante 2 años y 8 meses. De nuevo, renace en mí, simpatía al lado de ellos, de esos chicos -no hablo de los asesinos sin patria – que combatieron como fieras hasta el último. Pasamos por las apoteosis de las caídas de Bilbao y de Barcelona para terminar con la rendición de Madrid, el 28 de marzo de 1939. Han tenido buen cuidado de pasar en silencio por sobre la derrota italiana de Guadalajara.

Ante la imagen de Franco en el desfile de la Victoria en Madrid, Morla Lynch dice que “no puede evitar aparecer de figura entera, bajo de estatura y regordete. En todas las fotografías que le sacan, ha tenido el buen cuidado de retratarse de la cintura para arriba, asumiendo un aire marcial que, en realidad, no tiene”. En una nota del mismo día del diario manifestaba que la publicación *Temps* daba cuenta del conflicto diplomático entre los gobiernos de Franco y el de Chile acerca de los 17 asilados republicanos en la Embajada chilena en Madrid. Morla apuntaba: “Me indigna la actitud de los españoles, ingratos y torpes. No protestaron del derecho de asilo cuando había albergados en la Embajada más de 2.000 refugiados de ellos”.³¹

En los apuntes del día siguiente, el 22 de junio de 1939, Carlos Morla volvió a mencionar la tensión diplomática entre Franco y el Gobierno de Chile en el que se añadía que el Gobierno franquista amenazaba con no pagar las deudas contraídas con la compra de salitre chileno antes de la guerra si no se entregaba a los republicanos asilados. Morla afirmaba: “Asqueroso chantaje. Deseo enviar un telegrama de insultos. Más que nunca mi simpatía por el Frente Popular”.³²

A pesar de estas manifestaciones, también tuvo palabras negativas para las autoridades republicanas cuando mencionó: “las canalladas de Álvarez del Vayo, que

³¹ Carlos Morla Lynch, “Diarios de Berlín”, *Mediodía*, n° 2 (2019), pp. 207-208.

³² *Ibid.*, p. 209

determinó el fusilamiento de Juan Francisco Jiménez”,³³ un joven médico chileno que se involucró en actividades de espionaje para Falange Española siendo arrestado, juzgado y finalmente ajusticiado. El Gobierno chileno trató de salvar la vida del médico, primero, solicitando a Franco un canje por algún preso republicano que no fue atendido por el general sublevado y, segundo, proponiendo la libertad de presos españoles en cárceles chilenas que tampoco prosperó.³⁴

Carlos Morla afirmaba que se ocupó de Jiménez sin cesar haciendo todas las gestiones posibles a su favor, entrevistándose hasta con Azaña. También entre las autoridades franquistas, con el fin de conseguir un canje. El médico fue detenido dos veces. Y Morla creyó que sus acciones consiguieron un buen trato dentro de la cárcel.³⁵ El diplomático señalaba que “el muchacho querido supo morir como héroe, con la mano en alto, de acuerdo con sus convicciones, y la frente altiva, proclamando su fe en la causa por la cual ofrecía el sacrificio de la vida, sin vacilaciones, sin flaquezas y sin debilidades”.³⁶

El médico chileno Jiménez Martín, se convirtió en el enlace entre Raimundo Fernández Cuesta, dirigente de Falange encarcelado en la Cárcel Modelo de Madrid, los miembros de la Junta Política de Falange que se encontraban refugiados en las representaciones diplomáticas, entre ellas la de Chile, y la Organización Fernández Golfín-Corujo, que se dedicaba a actividades de apoyo a los sublevados en el Madrid republicano.³⁷ Por tanto, era Jiménez Martín era un espía al servicio de los sublevados en suelo republicano.

Sara Núñez de Prado señala que Julio Álvaro del Vayo, ministro de Estado en el Gobierno republicano durante la Guerra Civil en dos ocasiones, puso obstáculos a los permisos de las evacuaciones de los asilados en las legaciones extranjeras, mientras que

³³ *Ibid.*, p. 207.

³⁴ Cristián Garay, *Relaciones tempestuosas: Chile y España 1936-1940*, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2000, p. 81.

³⁵ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1533. Memoria anual de la Embajada de Chile en España. Madrid, 31 de diciembre de 1937.

³⁶ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 1533. Memoria anual de la Embajada de Chile en España. Madrid, 31 de diciembre de 1938.

³⁷ Sara Núñez de Prado Clavell y Javier Rodríguez Abengozar, “La quinta columna y el cuerpo diplomático en la Guerra Civil española”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 19 (Alicante, 2019), p. 194.

los otros ministros en el mismo cargo, Augusto Barcia Telles y José Giral, fueron más permisivos.³⁸ Esta circunstancia junto al asesinato del médico chileno parece que causó la animadversión de Carlos Morla hacia Álvarez del Vayo.

De todos modos, entre los refugiados en la Embajada de Chile en Madrid hubo quienes vieron a los Morla simpatizantes con los sublevados y volcados en ayudarlos. Es el caso del testimonio de uno de los militares asilados, Gonzalo Peña Muñoz, que consiguió salir de la legación destino a Francia gracias a las gestiones de Morla Lynch y se unió al ejército franquista.³⁹ El diplomático explica en sus *Informes Diplomáticos* como se esmeró en salvar la vida a una multitud de aristócratas y personalidades simpatizantes del bando sublevado y llamó “heroicos” en el prólogo del libro a los militares y guardia civiles contrarios a la República atrincherados en el Alcázar de Toledo al comenzar la Guerra Civil.⁴⁰

En general, se podría decir que en los informes oficiales Morla muestra un equilibrio en sus críticas a los dos bandos enfrentados en la Guerra de España, aunque en los pasajes de sus diarios personales parece explicitar sus simpatías hacia el Frente Popular español. Sin embargo, los autores que han estudiado su estancia en la capital nazi comienzan a detectar una inclinación hacia el régimen de Hitler. En este sentido, el investigador Víctor Farias analizó la correspondencia enviada desde la legación chilena en Alemania a su Gobierno durante la década de 1930 y los años siguientes hasta el final de la Segunda Mundial constatando que los informes de los diplomáticos acreditados en Berlín simpatizaban con los nazis. No hubo ningún oficio en el que se hiciera objeciones ni críticas al Ejecutivo de Hitler.⁴¹ En esa representación estuvieron al mando sucesivamente Luis V. de Porto-Seguro (1927-1938), Carlos Morla Lynch (durante 1939) y Tobías Barros Ortiz (1939-1943).

³⁸ *Ibid.*, p. 197.

³⁹ *Ibid.*, p. 192.

⁴⁰ Solo en el prólogo describe la ayuda prestada a Carlos Muñoz, conde de la Viñaza; al duque de Pastrana y al marqués de Villabragima. Carlos Morla Lynch, *Informes Diplomáticos y Diarios de la Guerra Civil* (Sevilla: Espuela de Plata, 2010).

⁴¹ Víctor Farias, *Los nazis en Chile* (Barcelona: Seix Barral, 2000), p. 77.

En 1940 Morla fue trasladado a la legación en Suiza como encargado de negocios⁴² y en julio de 1942 fue ascendido a ministro plenipotenciario en la capital helvética,⁴³ cargo que ostentaría hasta 1947. Raffaele Nocera ha investigado las comunicaciones entre la Legación chilena en Berna y el Ministerio chileno de Relaciones Exteriores durante la misión de Carlos Morla en la capital helvética. Nocera asegura que nos encontramos “repetidamente con expresiones de elogio no sólo a la potencia militar sino también a la política desarrollada hasta entonces por el Reich hitleriano, que había logrado forjar un nuevo y grandioso pueblo alemán. En suma, no hay dudas sobre la admiración del Embajador por el prestigio y la grandeza de Alemania”. Morla Lynch llegó a definir a la “comunidad nacional-socialista” como un “monumento de justicia social y de claridad espiritual” después de haber contemplado en Alemania las poblaciones limpias, alegres y luminosas, en contraste de la miseria y la mendicidad “horripilante” encontrada en París, Londres y Madrid.⁴⁴

Por su parte, mientras desempeñó sus funciones en la capital suiza también elogiaba en sus informes al régimen alemán y a Hitler, poniendo en duda las acusaciones de las potencias aliadas hacia la Alemania nazi de estar exterminando a los internados en los manicomios y a los ancianos en los asilos con inyecciones letales y gases. También se oponía a la ruptura de relaciones de Chile con Alemania cuando se planteó en 1942.⁴⁵

Morla y la ruptura de relaciones de Chile con la URSS

El siguiente destino de Carlos Morla Lynch después de Berna fue Estocolmo. Llegó a la capital sueca el 18 de octubre de 1947.⁴⁶ A los pocos días, el Gobierno de Chile rompió relaciones con la Unión Soviética. Como antecedentes podemos señalar que el presidente chileno Gabriel González Videla ganó las elecciones en 1946, pero no obtuvo la mayoría absoluta por lo que necesitó el apoyo de los comunistas que entraron en el nuevo gabinete.

⁴² Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio de Chile, Memoria correspondiente al año 1940, (Santiago de Chile, Imprenta Chile, 1943), p. 530.

⁴³ Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Memoria correspondiente al año 1942, (Santiago de Chile, Imprenta Chile, 1946), p. 857.

⁴⁴ Raffaele Nocera, *Chile y la guerra, 1933-1943* (Santiago: LOM, 2006), pp. 137-138

⁴⁵ Raffaele Nocera, “Ruptura con el eje y alineamiento con EE. UU. Chile durante la Segunda Guerra Mundial”, *Historia*, n° 38 (Santiago, 2005), pp. 423-424 y 441.

⁴⁶ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 2612, Estocolmo, 20 de noviembre de 1947. Confidencial n° 329/10. Carlos Morla Lynch a ministro de Relaciones Exteriores.

Joaquín Fernandois afirma que González Videla ya tranquilizó a las autoridades estadounidenses al inicio de su Gobierno indicándoles que los comunistas no durarían mucho en el Gabinete y que al primer incidente estaban fuera. Tenía que integrarlos en su Ejecutivo como gratitud al apoyo hacia su candidatura presidencial.⁴⁷

Los Estados Unidos iniciaron en 1947 su Plan Marshall para impulsar la recuperación económica de Europa, con condiciones: abrazar el capitalismo y rechazar el comunismo. En el mes de julio, Truman dio luz verde a los instrumentos institucionales de la Guerra Fría (la CIA y el Consejo de Seguridad Nacional) a través de la Ley de Seguridad Nacional. De este modo, se elaboraba la “Doctrina Truman” que en América Latina se traducía en la constitución del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, el establecimiento de los pactos militares bilaterales y en la exigencia de la expulsión de comunistas y socialistas marxistas de los gobiernos de coalición.

Garay y Soto sostienen que el ideólogo de la ruptura chilena con los países del este fue George Kennan, director del Equipo de Planeamiento Político del Departamento de Estado de los Estados Unidos, planteando el pretexto de injerencia interna y que luego George Marshall lo estuvo perfilando con González Videla.⁴⁸ El plan comienza a desarrollarse en junio de 1947 cuando el presidente chileno acusó a los comunistas de ser los responsables de los actos de violencia y asesinatos ocurridos en Santiago, con motivo de la huelga de los chóferes de buses. Por su parte, los socialistas demandaron al Gobierno que los delegados comunistas enviados a la Conferencia del Trabajo en Ginebra regresaran inmediatamente por no representar a la clase trabajadora de Chile.⁴⁹ De esta forma, el cisma en el gobierno comenzó a fraguarse.

La culminación de la expulsión de los comunistas del Gobierno fueron las movilizaciones de los mineros del carbón en Lota. El mandatario chileno vio detrás de las revueltas a los comunistas. De este modo, González Videla expulsó a los comunistas de su gobierno y destituyó a los cargos de intendentes, gobernadores y alcaldes con un titular

⁴⁷ Joaquín Fernandois, *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial, 1900-2004* (Santiago: Universidad Católica de Chile, 2004), pp. 235 y 238.

⁴⁸ Cristián Garay Vera, Ángel Soto, *Gabriel González Videla: "no a los totalitarismos, ya sean rojos, pardos o amarillos..."* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2013), p. 90.

⁴⁹ ABC (Madrid), 17 de junio de 1947, p. 22.

comunista. Había comenzado una “caza de brujas” en Chile bajo la justificación de que los comunistas conspiraban para implantar el comunismo a nivel mundial.

Las fuerzas armadas ocuparon las minas de carbón para poner fin a la huelga en la zona carbonífera, que afectaba a 15.000 trabajadores y que duraba ya tres días. El ministro del Interior calificó la huelga de “amenaza contra la nación” porque sólo se contaba con reservas de carbón para cuatro días.⁵⁰ En ese contexto se expulsaron a dos diplomáticos yugoslavos acusados de alentar las huelgas. Según el presidente González Videla “habían tratado de paralizar la producción chilena como parte del plan para entorpecer los preparativos de la defensa del hemisferio”. Los dos diplomáticos expulsados serían el secretario de la Legación yugoslava en Buenos Aires y el encargado de negocios del mismo país en Chile.⁵¹

El incidente provocó que Yugoslavia rompieran relaciones con Chile argumentando que las expulsiones no tenían fundamento y que se había violado la extraterritorialidad de la Legación. A los pocos días (el 22 de octubre) sin previo aviso, el Gobierno de González Videla decidió romper relaciones con la Unión Soviética y Checoslovaquia. Unas relaciones con la URSS que teóricamente se iniciaron en 1944 con la firma de un acuerdo, pero en la práctica comenzaron unos meses antes de la ruptura de 1947 al tomar posesión de sus puestos los respectivos representantes diplomáticos de cada país.

Sea como fuera, el ejecutivo chileno se presentó ante el mundo como un abanderado de la lucha contra el comunismo y un aliado impecable para Estados Unidos. Lo que comenzó como un asunto interno y muy localizado, se convirtió en un acontecimiento de dimensión internacional, con la ruptura de relaciones de Chile con la Unión Soviética, Yugoslavia y Checoslovaquia.

El presidente de Chile acusaba a la Unión Soviética de usar todos los medios posibles para reducir a las naciones que no querían entregarse a su política totalitaria y añadía que el Partido Comunista era un ejército invisible que estaba totalmente identificado con la política de la URSS para Iberoamérica.⁵² González Videla solicitó a los países

⁵⁰ ABC (Madrid), 8 de octubre de 1947, p. 10.

⁵¹ ABC (Madrid), 10 de octubre de 1947, p. 14.

⁵² ABC (Madrid), 26 de octubre de 1947, p. 17.

americanos que rompieran con la Unión Soviética y esperaba que se establecerán bases de acción conjunta en América contra el comunismo.⁵³

En junio de 1948 el senado chileno ilegalizó al Partido Comunista a través de la Ley de Defensa de la Democracia, llamada popularmente como la “Ley Maldita”. De esta manera, Chile se aliaba con Washington por medio del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (1947) y la creación de la Organización de los Estados Americanos (1948). El culmen de este acercamiento fue la visita de González Videla a los Estados Unidos en abril de 1950. Unos elementos que Carlos Hunneus calificó de “guerra fría chilena” dando los primeros pasos de la que posteriormente se desarrolló a nivel mundial.⁵⁴

En este contexto, Carlos Morla Lynch durante su misión en Suecia mostraba en sus informes posiciones anticomunistas señalando, por ejemplo, a la Unión Soviética de tiranía y calificando a Stalin de dictador de la “igualdad suprema”.⁵⁵ Afirmaba que en Suecia se sabía poco de lo que ocurría en la URSS, “pero el gigante está allí, momentáneamente en reposo, con su maza de hércules, erizada de púas, empuñada...”. Señalaba que Finlandia, Suecia y Noruega estaban sumisas y temerosas del coloso soviético. Señalaba que la URSS aspiraba a tener acceso directo al Atlántico-Norte y por eso le interesaba tener a Finlandia y los Estados bálticos bajo su influencia. Los rusos habían agregado a su voluntad de expansión un arma poderosa que era intolerable: su propósito de forzar las fronteras (las del espíritu y los materiales) para implantar su ideología comunista por la fuerza de la revolución mundial.

Morla Lynch mencionaba que los soviéticos con la ayuda de los comunistas escandinavos se esforzaban en provocar la revolución proletaria en los países nórdicos. De todos modos, Morla decía que Suecia vivía una aparente tranquilidad gracias al tratado con la Unión Soviética que le obligaba a exportar mercancías por valor de 1.000 millones de coronas durante 5 años. Morla proponía que el mundo debía unirse formando un frente único para detener y derribar a los bárbaros en clara alusión a la Unión soviética que

⁵³ ABC (Madrid), 28 de octubre de 1947, p. 16.

⁵⁴ Carlos Hunneus, *La Guerra Fría Chilena: Gabriel González Videla y la Ley Maldita* (Santiago, Debate, 2009).

⁵⁵ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 2612, Estocolmo, 20 de noviembre de 1947. Confidencial n° 329/10. Carlos Morla Lynch a ministro de Relaciones Exteriores.

calificaba de tiranía. Nuestro protagonista declaraba que “El ogro ruso, lo tengo cerca: vive, respira, echa llamas como un Vesubio, absorbente y terrible”.⁵⁶

En el mes de diciembre otro incidente se produjo en Europa entre la Unión Soviética y Francia como consecuencia de la expulsión de varios funcionarios rusos de Francia acusados de actividades subversivas en el país galo. La URSS también expulsó a la misión francesa homóloga que existía en ese país y quedaron rotas las negociaciones comerciales entre los dos países. Morla creía que esta situación tenía que ver con el fracaso del Partido Comunista Francés de trabajar para que Francia rechazara la ayuda del Plan Marshall.⁵⁷

Las instrucciones generales que recibió Morla de su ministro de Relaciones Exteriores, Alberto Baltra Cortés, al ser destinado a Estocolmo fueron que estrechara los vínculos de amistad entre los dos países y que el actual Gobierno chileno consideraba la primera línea básica de su política exterior la necesidad de la unidad de las grandes potencias como medio para preservar la paz, y, para conseguir este objetivo, pensaba que los países pequeños debían colaborar en este sentido. Por tanto, la finalidad de Chile era trabajar en la búsqueda de esta unidad.⁵⁸ Propósito que como hemos visto el Ejecutivo de González Videla no cumplió y no estuvo en sintonía con los actos que hemos detallado.

Por su parte, Carlos Morla Lynch continuó su misión en Estocolmo hasta su cese en abril de 1950, para continuar sus servicios como ministro plenipotenciario en los Países Bajos hasta diciembre de 1952. En noviembre de 1956 fue nombrado embajador de Chile ante la UNESCO desarrollando sus funciones durante tres años. Posteriormente, fue nombrado embajador de Chile en Francia hasta su jubilación en 1964.⁵⁹ Fue entonces cuando decidió retirarse a vivir a Madrid hasta su muerte en 1969. Durante estos últimos

⁵⁶ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 2612, Estocolmo, 6 de diciembre de 1947. Confidencial n° 364/11. Carlos Morla Lynch a ministro de Relaciones Exteriores.

⁵⁷ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 2612, Estocolmo, 18 de diciembre de 1947. Confidencial n° 384/12. Carlos Morla Lynch a ministro de Relaciones Exteriores.

⁵⁸ AMRREE, Fondo Histórico, Vol. 2612, Santiago, 5 de septiembre de 1947, Confidencial n° 6. Alberto Baltra Cortés a Carlos Morla Lynch.

⁵⁹ Todos estos nombramientos en el servicio exterior chileno se pueden consultar en la web del Archivo General Histórico en la sección “nómina de representantes”, <https://minrel.gob.cl/ministerio/archivo-general-historico>.

años, en 1968, fue condecorado por el régimen de Franco con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica como agradecimiento a su labor humanitaria durante la Guerra Civil.⁶⁰

Conclusiones

A la luz de la información que hemos ido analizando en los informes y diarios de Carlos Morla Lynch a los que hemos tenido acceso, constatamos una evolución ideológica del diplomático chileno desde su destino en Madrid hasta el que desempeñó en Estocolmo, pasando por Berlín y Berna. Si durante la Guerra de España todo hace indicar que simpatizaba con la causa de la República frente al bando franquista, parece que durante su residencia en la capital nazi Morla realizó un viraje ideológico. Percibimos un cambio radical entre sus informes y diarios escritos a partir de ese momento y corroboran los estudios de distintos investigadores.

Este proceso tiene otro giro importante y fue su anticomunismo que encontramos durante la ruptura de las relaciones entre Chile y la URSS, y otros países de su órbita política, Morla se posicionó a favor de su Gobierno y fue muy beligerante contra los soviéticos. No queremos decir que el diplomático chileno fuera en 1936 un comunista convencido y en 1947 todo lo contrario, pero sí que en el primer año podría ser un demócrata progresista que detestaba el fascismo y que su estancia en la capital alemana provocó que no viese con tan malos ojos al nazismo. En el segundo año lo que detectamos es un anticomunista combativo. Este rechazo podría explicar que volviera a España a vivir sus últimos años. Una dictadura la franquista que reprimió con dureza el comunismo. No regresó a Chile que era su país, ni se quedó en París, su último destino y ciudad que le fascinó y no quiso dejar antes de su traslado a Madrid. Prefirió una dictadura anticomunista que a las democracias liberales como eran Francia o Chile a finales de los 60.

⁶⁰ El decreto 2636/1968, de 1 de octubre, del Ministerio español de Asuntos Exteriores le concedió la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica a Carlos Morla Lynch. Publicado en el Boletín Oficial del Estado número 260, de 29 de octubre de 1968.